

# L A N O C H E

Belleza: Paz no humana: Negro espejo  
del cielo donde un niño va exponiendo  
como en un encerado sus lecciones,  
los cálculos y mapas que los astros  
apuntan desde lejos rutilando,  
los bellos teoremas dibujados  
por tizas que de pronto se hacen plata  
mordiente que en las láminas del frío  
retrata los relámpagos parados,  
y el esquema vibrátil de lo exacto,  
y el dorso estremecido de la anchura  
que flota en un silencio de balanzas.

Fulgores detenidos, diminutos  
poliedros cristalizan en los golfos  
de sombra de un piano que navega  
como un monstruo abisal fosforeciendo,  
o escarchan apretada luz crugiente  
en los largos cabellos de una amante  
que ondula, ya sin forma, dulcemente.  
Son las constelaciones, mito y cifra,  
temblores compensados que organizan  
—¡Oh nocturno diamante!— su sistema,  
su paz no violada, la belleza  
que irradia, remotísimo, el destino.

Ingenuas o divinas, obedientes  
a Aquello que nos mira con un ojo,  
y tan sólo con uno, sin escape,  
me exponen lo que exponen friamente,  
sin sentir mis sentidos, sólo míos,  
pues lo justo por bello es más que humano  
e ignora mis minúsculos dolores,